

LABORATORIO DEL LENGUAJE

POR FERNANDO A. NAVARRO Y JOSÉ IGNACIO DE ARANA

TABLÓN DE ANUNCIOS

El español, lengua de intercambio científico

La semana que viene (días 29 y 30 de julio), el encuentro *El español, lengua internacional y del conocimiento* (<http://tinyurl.com/olv1wzd>) reunirá en el Palacio de la Magdalena, de Santander, a un plantel impresionante de expertos, dentro de los cursos de verano de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, para debatir sobre el valor cultural y económico de la lengua española como idioma de comunicación internacional e idioma de intercambio científico y comunicación del conocimiento.

En el encuentro, organizado por el filólogo Ignacio Ahumada Lara y el internista José Antonio Gutiérrez Fuentes, intervendrán como ponentes representantes de instituciones como la Real Academia Española, la Academia Mexicana de la Lengua, la Academia Norteamericana de la Lengua Española, la Asociación de Academias de la Lengua Española, la Fundación del Español Urgente (Fundéu), la Fundación Lilly, el Instituto Cervantes, las Reales Academias de Ciencias, de Farmacia, de Ingeniería y de Medicina, y tres universidades españolas (Alcalá de Henares, Complutense y la propia Menéndez Pelayo).

F.A.N.



EL PODER DEL LENGUAJE

Calidad de vida

En el mundo actual la vida ha dejado de ser un valor absoluto en sí misma. Ahora necesita tener *calidad*. ¿Y qué es esto de la calidad de vida que se ha convertido en una expresión en boca de cualquiera? Pues una mezcla lo más homogénea posible de buena salud física, normalidad intelectual, bienestar económico, equilibrio social y disfrute de las oportunidades de todo tipo, pero muy especialmente de las llamadas lúdicas o de recreo en general, entre otras cosas. Condiciones todas, ya se ve, tan aleatorias como subjetivas. Incluso la que parecería más mensurable, el bienestar económico, carece de verdadera solidez porque lo que uno estimaría como suficiente, otro lo tendría por escaso para su gusto personal y estamos hartos de encontrar esta diferencia a nuestro alrededor.

Así pues, podemos repetirnos la pregunta: ¿qué es calidad de vida?; pero, sobre todo, hacernos una nueva: ¿quién determina la calidad de una vida?; especialmente cuando el individuo no está en condiciones de determinar sus propios parámetros, esto es, muy al principio de su existencia, en su fase prenatal pero ya humana, y al final de ella. Ahí está el meollo de la cuestión. Seguramente nadie está capacitado para establecer un baremo de calidad sobre la vida ajena -y pienso que tampoco sobre la propia- y habremos de concluir que la vida es valiosa por sí misma, con lo que estaríamos como al principio.

Todos hemos visto un buen puñado de veces -a sus autores se les olvidó registrar los derechos de propiedad de la obra y por eso la programan en cualquier momento y sin pagar un duro todas las cadenas de televisión- la película, lacrimógena y sensible si se quiere, *Qué bello es vivir* (Frank Capra, 1946), en la que se trata de este asunto. La vida de cada cual influye, sin que él o ella ni siquiera lo perciban, en las de otras personas; ya sólo esto le otorgaría importancia aunque considerásemos, que algunos lo hacen, a la sociedad como un mero ecosistema.

Estas consideraciones tienen, aunque quizá no lo parezcan, su relación con el lenguaje que nos reúne en esta página. De tanto machacar con una palabra o una frase, éstas impregnan las ideas que van unidas a ellas y modulan el pensamiento de los hablantes. Viene a cuento esto porque el argumento de la calidad de una vida es el más escuchado, incluso en boca de médicos, para justificar la supresión de seres humanos. Y hasta parece un avance del intelecto que debemos agradecer por su "beneficencia". ¡Disparates!

J.I.A.

DUDAS RAZONABLES

¿Vista o visión?

Desde Rosario (Argentina), el médico y divulgador Lisandro M. Carnielli deja en la bitácora del *Laboratorio* una duda muy razonable, y nada fácil de responder: "En referencia al sentido, ¿cuándo es correcto hablar de visión y cuándo de vista?".

De entrada, yo diría que en referencia al sentido, en español usamos siempre vista: "El sentido de la vista", "los cinco sentidos son: el oído, la vista, el olfato, el gusto y el tacto", etc. Sonaría muy raro oír nombrar a los cinco sentidos como la audición, la visión, la olfacción, la gustación y la palpación.

Referido a la acción o efecto de ver, en cambio, creo que en español tanto vista como visión fun-

cionan como sinónimos. Lo cual no quiere decir que sean términos intercambiables, pues el contexto marca a menudo una preferencia muy clara. Así, expresiones como "corto de vista" y "vista cansada" predominan sobre "corto de visión" y "visión cansada", mientras que "visión borrosa", "visión central" y "visión cromática" predominan sobre "vista borrosa, central y cromática". Por lo general, vista es la forma preferida en la mayor parte de los casos para el registro especializado (en boca de los médicos y en especial de

los oftalmólogos). Parecida es la diferencia en inglés, donde *vision* es término culto propio de médicos y *sight* o *eyesight* es término coloquial; no es raro, por ejemplo, que el médico pregunte *is your vision impaired?* y el paciente responda: *oh, yes, I'm loosing my sight*.

Aparte quedan, claro, las situaciones en las que una de estas dos palabras ha adoptado un sentido específico que no puede cubrir la otra. Es el caso, por ejemplo, de frases y contextos como "esta habitación tiene unas vistas preciosas al mar" o "el juez decidió suspender la vista del juicio hasta la semana que viene".

F.A.N.

LAS APARIENCIAS ENGAÑAN... EN ITALIANO

Bavero se parece mucho a babero, pero no es lo mismo; porque babero en italiano se dice bavaglino, mientras que el italiano bavero corresponde en español al cuello de un vestido.

F.A.N.

¿SABÍA QUE...?

¿Qué leía Marilyn?

¿Sabía usted que Marilyn Monroe no era en absoluto la rubia tonta que aparentaba en el celuloide?

Hace ya algunos años, comenté (ver *DM del 23-IV-2008*) que la afición secreta de Kim Basinger era leer *The Lancet*. No me ha sorprendido ahora enterarme de que Marilyn Monroe era una lectora empedernida, y no de literatura banal al estilo de Dan Brown o *Cincuenta sombras de Grey*, ni mucho menos.

Podemos saberlo con certeza porque a su muerte dejó unos 400 libros en sus estantes, y la lista de buena parte de sus títulos está disponible en internet para los curiosos: www.librarything.com/catalog/marilynmonroelibrary. Encontramos en ella no solo literatura de la máxima calidad (Beckett, Chéjov, Faulkner,

Flaubert, Hemingway, Joyce, Poe, Proust, Pushkin, Schopenhauer, Steinbeck, Stendhal, etc.), sino también sesudos ensayos como *Why I am not a Christian* de Bertrand Russell, *Men and atoms* de William L. Laurence, *Out of my later years* de Albert Einstein, e incluso *The interpretation of dreams* de Sigmund Freud!, que es un tocho descomunal y nada fácil de digerir. Yo lo he leído, pero siendo estudiante de medicina, y no el mayor mito erótico del siglo XX.

No hay que confundir, por consiguiente, a Marilyn Monroe con su personaje cinematográfico: esa "rubia tonta" que tan magistralmente interpre-



tó en películas como *Los caballeros las prefieren rubias* (1953), *La tentación vive arriba* (1955) y *Con faldas y a lo loco* (1959). Queda comprobado, pues: se puede ser rubia de bote sin ser tonta del bote, y el sexo puede casar perfectamente con el seso.

F.A.N.

LABORATORIO DEL LENGUAJE

Puede opinar, sugerir y disentir en el blog: medicablogs.diariomedico.com/laboratorio/